El clásico erótico de Pierre Louÿs ilustrado a color por Paul-Émile Bécat

La mujer y el pelele
Pierre Louÿs
Ilustraciones de Paul-Émile Bécet
Traducción: Juan Victorio
Prólogo: Luis Alberto de Cuenca
176 páginas a color
Tapa dura con sobrecubierta
y cuadernillos cosidos al hilo
IBIC: FP
Precio sin IVA: 18,22 €
PVP: 18,95 €
ISBN: 978-84-15973-06-5

REINO DE CORDELIA

Cuando se cumple este año el 115 aniversario de la publicación de *La mujer y el pelele*, la provocadora novela del belga afincado en Francia Pierre Louÿs (Gante, 1870 - París, 1925), considerada uno de los grandes clásicos de la narrativa erótica del siglo xx, Reino de Cordelia la reedita con una nueva traducción y en edición de lujo con las ilustrraciones a color de Paúl-Ëmile Bécat. Aunque *La femme et le pantin* ha sido publicada varias veces en español, hasta el momento jamás había recogido los maravillosos grabados a color realizados por Bécat para el volumen que imprimió en París Le Vasseur et Cie., Éditeurs, un 24 de noviembre de 1945, recién terminada la Segunda Guerra Mundial, con las ilustraciones coloreadas a mano por el propio Bécat. El espléndido trabajo a color de este gran ilustrador ofrece al libro esa visión de Andalucía tópica y extravagante que el cine también ha reflejado en las adaptaciones realizadas hasta ahora de *La mujer y el pelele*, como la de Josef von Sternberg —*The Devil is a Woman* (1935), con Marlene Dietrich y Lionel Atwill—, Julien Duvivier —*La femme et le pantin* (1959), con Brigitte Bardot— y Luis Buñuel —*Ese oscuro objeto de deseo* (1977), con Ángela Molina y Fernando Rey—. Juan Victorio, premio Stendhal de traducción, se ha encargado de que esta versión sea lo más ajustada posible al original..

Los autores

Pierre Loÿs (Gante, Bélgica, 1870 - París, 1925), fue un escritor y poeta francés íntimo amigo de André Gide y de Paul Valéry, aunque siempre se distinguió de ellos en que estos se tomaban mucho más en serio la literatura que él. Lo más relevante de la obra literaria de Louÿs es su desenfado, su frivolidad, su condición de impenitente practicante de un decadentismo a lo Wilde —de quien fue amigo—, con sus gotas de un erotismo abierto a la más encendida provocación, su perfume de esteticista tardío y su apertura a la falsificación literaria (logró hacer pasar, allá por 1894, *Las canciones de Bilitis* como traducciones al francés de los poemas griegos originales de una supuesta contemporánea de Safo cuyos poemas él habría rescatado).Su amigo el músico Claude Debussy compuso una adaptación de *Bilitis* para voz y piano. Entre la obra de Louÿs destacan las novelas *Afrodita* (1896), *La mujer y el pelele* (1898), *Manual de urbanidad para jovencitas* (1917) y abundantes publicaciones clandestinas. Su poesía y su prosa han sido visitadas con asiduidad por multitud de ilustradores, entre ellos Willy Pogany, Tsuguharu Foujita y Paul-Émile Bécat.

Paul-Émile Bécat (París, 1885-1960) destacó como pintor, ilustrador y grabador. Se formó con Gabriel Ferrier y François Flameng, participó en el Salón de París de 1913 y en 1920 se alzó con el primer Premio de Roma. Sus dibujos e ilustraciones eróticas lo han convertido en un clásico.

Del prólogo de Luis Alberto de Cuenca

La primera vez que vi impreso el nombre de Pierre Louÿs (Gante, 1870 - París, 1925) fue en una edición española de sus *Canciones de Bilitis* publicada por el inefable Juan B. Bergua en su colección de clásicos, la misma serie que hizo célebre sus *Mil mejores poesías de la lengua castellana*, que todavía siguen reimprimiéndose. Aquellos remedos eróticos, muy f*in de siècle*, de la antigua lírica griega y, sobre todo, de los epigramas helenísticos contenidos en la para mí sacrosanta Antología Palatina, me divirtieron mucho cuando me acerqué a ellos, que debió de ser hacia 1967 o 1968, cuando las noches eran cortas y los días larguísimos. A raíz de ese primer y afortunado encuentro, adquirí en la Librería Francesa de la madrileña calle Duque de Sesto un par de novelas, publicadas en la colección popular "Le Livre de Poche", del escritor belga, a saber, *La femme et le pantin* y *Les aventures du roi Pausole*.

Ahora Juan Victorio ha traducido a un excelente castellano *La femme et le pantin*, un relato llevado varias veces al cine, aunque nunca con tanto acierto —y, al mismo tiempo, con tanta libertad— como por Josef von Sternberg en *The Devil Is a Woman* (1935, con Marlene Dietrich y Lionel Atwill), Julien Duvivier en *La femme et le pantin* (1959, con Brigitte Bardot y Antonio Vilar) y por Luis Buñuel en *Ese oscuro objeto de deseo* (1977, con Ángela Molina y Fernando Rey). Hemos enriquecido para la ocasión el tórrido texto de Louÿs con las no menos tórridas y, a la vez, elegantísimas ilustraciones que forjó para él uno de los más altos ilustradores franceses del siglo XX, Paul-Émile Bécat (1885-1960), que, mire usted por dónde, es también uno de mis dibujantes favoritos.

Hace sólo unos meses que poseo un ejemplar de La femme et le pantin de Pierre Louÿs ilustrada por el gran Paul-Émile Bécat. Mi ejemplar es el número 283, uno de los 400 de la tirada sobre papel vélin d'Arches; existen otros cien impresos en otros tipos de papel, hasta constituir un total de 500. Se acabó de imprimir en París, bajo los auspicios de Le Vasseur et Cie., Éditeurs, un 24 de noviembre de 1945, recién terminada la Segunda Guerra Mundial. Los dibujos contenidos en ese tomo —sin encuadernar, con los cuadernillos en rama— fueron coloreados a mano por Bécat para la ocasión y son los que ilustran esta edición de REINO DE CORDELIA.

Pierre Louÿs —que en realidad se llamaba Louis, un apellido bastante menos sofisticado que el que adoptó como nom de guerre—, decirles que fue íntimo amigo de André Gide y de Paul Valéry, aunque siempre se distinguió de ellos en que estos se tomaban mucho más en serio la literatura que él. Lo que me gusta más, en efecto, de la obra literaria de Louÿs es su desenfado, su frivolidad, su condición de impenitente practicante de un decadentismo a lo Wilde —de quien fue amigo—, con sus gotas de un erotismo abierto a la más encendida pornografía (recuérdese su novela *Trois filles de leur mère*), su perfume de esteticista tardío y su apertura a la falsificación literaria (logró hacer pasar, allá por 1894, *Las canciones de Bilitis* como traducciones al francés de los poemas griegos originales de una supuesta contemporánea de Safo cuyos poemas él habría rescatado). Todo ello lo convierte en uno de esos autores olvidados del tránsito del siglo XIX al XX a los que siempre se vuelve en busca de diversión, connivencia y placer a raudales.